

SONES SERRANOS DEL ESTADO DE SINALOA

Antes que el ballet folklórico Mukila Mazo, creara un montaje relacionado con bailes de la región serrana del estado de Sinaloa, otros investigadores folclóricos habían hecho algo al respecto; y uno de los trabajos más conocidos es el que realizó la profesora Carmen Espinoza, reconocida coreógrafa y maestra de danza que durante muchos años representó con un grupo de gran prestigio, a la Universidad Autónoma de Sinaloa. Rubén Benítez hijo, junto con sus dos colaboradores de cabecera, el profesor Rafael Enrique Borbolla Ibarra y Heriberto Inzunza Ramírez, comenzaron a crear el proyecto de acuerdo con las experiencias vividas en las fiestas populares que se llevan a cabo en las comunidades de los municipios de Badiraguato, Sinaloa y El Fuerte específicamente.

A través de la observación, de los comportamientos que los nativos de estas comunidades tenían cuando asistían a los bailes, tales como la vestimenta, la manera de interactuar con las mujeres, la forma en cómo se cortejan, e incluso la manera en cómo son sujetadas para bailar, fueron algunos insumos para ir determinando un estilo propio y con licencia de Mukila Mazo.

Estos maestros, al igual que el resto de los coreógrafos, se meten más a fondo en la idiosincrasia de los pueblos, revisan las actividades comunes para luego caracterizarlas, es por eso por lo que, en la propuesta de este ballet, se le da mucha importancia también al medio de transporte más utilizado en estos lugares, como lo es el montar a caballo. Se revisan también las diversas maneras en que portan los utensilios de trabajo, como canastas, ollas y todo aquello que es propio de las actividades femeninas, y se llevan al escenario para contar una historia que refleje de manera general, la forma en que se vive en la sierra de Sinaloa. La música juega un papel importante, y esta debe de ser acorde al hecho social que se traslada al escenario a través de un baile.

Los sones serranos de esta propuesta narran el cortejo de una manera distinta a como se hace en la actualidad, y esto es porque a través de la investigación se rescatan los sucesos de antaño, para volver a la esencia. Los informantes clave siempre seguirán siendo las personas adultas mayores quienes nos comparten a través de la entrevista el cómo se

enamoraban, cuál era el cortejo y el convencimiento para lograr invitarla al baile. En cuanto al vestuario se retoman algunos elementos sobresalientes de las prendas del uso cotidiano y se adaptan para convertirlas en piezas y prendas que tengan lucidez y se puedan manejar para faldeos y desplazamientos.

Se rescatan también las formas en que se te peinan y se maquillan, así como el tipo de aretes collares y pulseras que se utilizan y que es muy común observar en las mujeres del rancho. En el caso de los hombres la camisa vaquera no debe de faltar, así como el fuete que es el instrumento con que dominan a la bestia, la texana y el pantalón de vestir para la fiesta, es indispensable.

Los estilos del baile entre los hombres deben de ser con mucha fuerza, semejando el galopar de los caballos y la hombría característica de los habitantes de la región, la mujer es sumisa, pero al mismo tiempo bronca en sus reacciones y cuando se baila en pareja son exagerados los quiebres y desplazamientos que deben ser disfrutados por ambos y al ritmo de la música de tambora.

Las pisadas de estos bailes son fuertes, con zapateados y con posiciones aleatorias de los estilos utilizados en los bailes populares del norte de México. Pero la particularidad en el estilo, es la picardía tanto del hombre al cortejar a la mujer y el cómo se comporta luego de que ya ha tomado algunas cervezas.

Los sones serranos de Sinaloa rescatan la esencia de hombres y mujeres que habitan en las comunidades de los municipios de Badiraguato, Sinaloa y El Fuerte. Son llevadas al escenario a través de una creación coreográfica, en donde se representa su forma de ser no sólo en lo cotidiano, sino también en su comportamiento durante los bailes populares en donde sobresale el cortejo. El hombre muestra su gallardía a través de la ejecución de pisadas fuertes, Simulando que monta su caballo e incluso con su cuerpo imita a la bestia que regularmente es su medio de transporte. La mujer lo observa coqueta, pero al mismo tiempo con recato, para despertar el interés del galán, que se le acerca para invitarla a bailar. Ambos se dejan llevar por la música, y al ritmo de la tambora, ejecutan el baile de pareja con un estilo muy particular de esta región.